

Enfrentamiento de EEUU y China en la geopolítica

28 de Junio de 2019

El gran proyecto chino de infraestructuras globales (Road and Belt), ha generado una airada reacción de EEUU para tratar de evitar su despliegue. Veamos, por ejemplo, como el jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas de EEUU, el almirante Craig Faller, le pide a Chile que limite sus desarrollos con China:

“Chile rechaza crítica de que cambie soberanía por inversiones chinas

(EFE) El ministro de Defensa de Chile, Alberto Espina, aseguró este miércoles que su país “jamás” cedería su soberanía ante China, a pesar de las advertencias de EEUU, que considera que las recientes inversiones del gigante asiático en Latinoamérica se producen a costa de su independencia.

El funcionario reconoció que China “es un país que tiene una relación comercial muy importante para Chile”, pero asimismo defendió la importancia de EEUU como “socio estratégico”.

“Chile tiene excelentes relaciones con China y excelentes relaciones con EEUU”, dijo Espina, apenas un par de horas después de recibir al comandante del Comando Sur de las Fuerzas Armadas de EEUU, el almirante Craig Faller, quien se encontraba de visita oficial en Santiago. Faller, que a lo largo de la semana ha visitado Argentina y Chile, ha insistido con vehemencia en la “amenaza” que supone Beijing para la región y ha denunciado en distintos foros que las relaciones comerciales con China suelen producirse en condiciones “desfavorables”.

Gestión, 27 de junio de 2019

Viendo las cosas con perspectiva, apenas iniciado el gobierno de PPK, en su viaje a China, se desbarató el gran proyecto del tren China-Brasil-Perú, con razones falaces e inconsistentes. Un tren que entraba al Perú a la altura de Pucallpa, subía por la carretera Marginal, atravesaba la cordillera por el abra de Porcuya y llegaba al Pacífico por Bayovar. En su momento, **Lampadia** denunció este grave error, pero el gobierno hizo oídos sordos. Ver:

[Perú impide desarrollo ferrocarrilero con China y Brasil](#)

[El Perú desecha tren China-Brasil-Perú](#)

[Entre tren y tren se va, se va... el tren](#)

[Al futuro se va en tren... a pesar de los lobbies](#)

Así será el recorrido del tren bioceánico

Inversión:
US\$ 10 mil millones

Tendido Perú-Brasil: 8.000 km
(5.000 Brasil y 3.000 Perú)

Tiempo de
construcción: 5 años



Entonces sospechamos que el rechazo del macro proyecto era por favorecer a EEUU. PPK y su gobierno habrían malogrado el desarrollo ferroviario para satisfacer los deseos de EEUU de debilitar la presencia de China en la región. **De ser así, estaríamos ante una decisión que linda con la traición a la patria.**

A la luz de las recientes gestiones de EEUU en la región, la cosa queda muy clara. EEUU saboteará la presencia de China en la región, si se lo permitimos. Los intereses del Perú tienen que estar más allá de los de EEUU. Nosotros necesitamos mantener excelentes relaciones con ambos. Un equilibrio complicado, pero no cabe otra agenda.

Veamos un reciente artículo de The Economist que muestra los afanes de EEUU en su relación con China:

Armas de destrucción masiva

EEUU está desplegando un nuevo arsenal económico para afirmar

su poder

Eso es contraproducente y peligroso



The Economist

6 de junio, 2019

Traducido y glosado por Lampadia

Cuando Donald Trump llegó a la Oficina Oval, prometió restaurar el poder de los EEUU. Su método ha resultado ser un arma mayorista de herramientas económicas. El mundo ahora puede ver la asombrosa fuerza que una superpotencia puede proyectar cuando no está restringida por reglas o aliados. El 30 de mayo, el presidente amenazó con paralizar los aranceles en México luego de una disputa sobre la migración. Los mercados se tambalearon y una delegación mexicana se apresuró a Washington para demandar por la paz. Un día después se cancelaron las normas comerciales preferenciales para la India. Su gobierno usualmente machista no se opuso y prometió preservar “lazos fuertes”. China se enfrenta a un aumento de los aranceles pronto, y su gigante tecnológico, Huawei, ha sido separado de sus proveedores estadounidenses. Los líderes autocráticos del país están furiosos, pero el 2 de junio insistieron en que todavía buscan “diálogo y consulta”. Un embargo más estricto sobre Irán, impuesto sobre las objeciones europeas, está estrangulando su economía.

El presidente Trump debe ver esta escena con satisfacción. Ya nadie da por sentado a EEUU. Los enemigos y amigos saben que está preparado para desatar un arsenal económico para proteger su interés nacional. EEUU está implementando nuevas tácticas, una habilidad al estilo del póker, y nuevas armas que explotan su papel como el centro neurálgico de la economía global para bloquear el libre flujo de bienes, datos, ideas y dinero a través de las fronteras. Esta visión inflada de una superpotencia del siglo XXI puede ser seductora para algunos. **Pero podría desencadenar una**

crisis y está erosionando el activo más valioso de los EEUU: su legitimidad.

Se podría pensar que la influencia de EEUU proviene de sus 11 portaaviones, 6,500 ojivas nucleares o su papel de ancla en el FMI. Pero también es el nodo central en la red que sustenta la globalización. Esta malla de empresas, ideas y estándares refleja y magnifica la destreza estadounidense. Aunque incluye bienes comercializados a través de cadenas de suministro, es principalmente intangible. EEUU controla o hospeda más del 50% del ancho de banda transfronterizo, el capital de riesgo, los sistemas operativos de teléfono, las principales universidades y los activos de gestión de fondos del mundo. Alrededor del 88% de las operaciones con divisas utilizan billetes verdes. En todo el planeta es normal usar una tarjeta Visa, facturar en dólares, dormir junto a un dispositivo con un chip de Qualcomm, ver Netflix y trabajar para una empresa en la que BlackRock invierte.

Los extranjeros aceptan todo esto porque, en general, los mejora. Es posible que no establezcan las reglas del juego, pero obtienen acceso a los mercados estadounidenses y un trato justo junto con las empresas estadounidenses. La globalización y la tecnología han hecho que la red sea más poderosa, aunque la participación de EEUU en el PBI mundial ha disminuido, de 38% en 1969 a 24% en la actualidad. China aún no puede competir, a pesar de que su economía se está acercando al tamaño de EEUU.

A pesar de esto, Trump y sus asesores están convencidos de que el orden mundial está amañado contra EEUU, señalando su cinturón de óxido y su déficit comercial. Y en lugar de imitar las tácticas relativamente moderadas del último conflicto comercial, con Japón en la década de 1980, han redefinido cómo funciona el nacionalismo económico.

Primero, en lugar de utilizar los aranceles como herramienta para obtener concesiones económicas específicas, se están implementando continuamente para crear un clima de inestabilidad con los socios comerciales de EEUU. El objetivo de los nuevos aranceles mexicanos, menos migrantes que cruzan el Río Bravo, no tiene nada que ver con el comercio. Y rompen el espíritu del USMCA, un acuerdo de libre comercio firmado por la Casa Blanca hace solo seis meses, que reemplazará al NAFTA (el Congreso aún tiene que ratificarlo). Junto a estas grandes peleas hay un aluvión constante de actividad insignificante. Los funcionarios se han visto perjudicados por las lavadoras extranjeras y las importaciones canadienses de madera blanda.

En segundo lugar, el alcance de la actividad se ha extendido más allá de los bienes físicos al armar la red de EEUU. Los enemigos directos como Irán y Venezuela enfrentan sanciones más estrictas: el año pasado se agregaron a la lista 1,500 personas, empresas y embarcaciones, una cifra récord. El resto del mundo se enfrenta a un nuevo régimen de tecnología y finanzas. Una orden ejecutiva prohíbe las transacciones en semiconductores y software realizadas por adversarios extranjeros, y una ley aprobada el año pasado conocida como FIRREA controla la inversión extranjera en Silicon Valley. Si una empresa está en la lista negra, los bancos generalmente se niegan a tratar con ella, cortándola del sistema de pagos en dólares. Eso es paralizante, como descubrieron dos empresas, ZTE y Rusal, brevemente, el año pasado.

Dichas herramientas solían reservarse para tiempos de guerra: las técnicas legales utilizadas para la vigilancia del sistema de pagos se desarrollaron para cazar a Al Qaeda. Ahora una “emergencia nacional” ha sido declarada en tecnología. Los funcionarios tienen discreción para definir qué es una amenaza. Aunque a menudo atacan a empresas específicas, como Huawei, otras se están asustando. Si dirige una empresa global, ¿está seguro de que sus clientes chinos no están a punto de ser incluidos en la lista negra?

El daño a la economía de EEUU hasta ahora ha sido aparentemente pequeño. Los aranceles causan agonía en centros de exportación como el norte de México, pero incluso si Trump impone todos sus aranceles amenazadores, el impuesto a las importaciones valdría solo alrededor del 1% del PBI de EEUU. Sus índices de votación en su país se han mantenido, incluso cuando se han desplomado en el extranjero. Sus funcionarios creen que el experimento de armar la red económica de EEUU apenas ha comenzado.

De hecho, la cuenta va en aumento. EEUU podría haber construido una coalición global para presionar a China para que reforme su economía, pero ahora ha desperdiciado una buena voluntad. Los aliados que buscan nuevos acuerdos comerciales con EEUU, incluido el Reino Unido posterior al Brexit, se preocuparán de que un tuit presidencial pueda dañarlo después de que se haya firmado. La represalia en especie ha comenzado. China ha comenzado su propia lista negra de empresas extranjeras. Y el riesgo de un error torpe que provoca un pánico financiero es alto. Imagínese si EEUU prohibiera el comercio de acciones chinas en Nueva York por US\$ 1 trillón o cortara bancos extranjeros.

A largo plazo, la red liderada por EEUU está bajo amenaza. Hay indicios de motín: de los 35 aliados militares europeos y asiáticos, solo tres han aceptado hasta ahora prohibir a Huawei. Los esfuerzos para construir una infraestructura global rival se acelerarán. China está creando sus propios tribunales para resolver disputas comerciales con extranjeros. Europa está experimentando con la construcción de un nuevo sistema de pagos para sortear las sanciones de Irán, que podrían ser utilizadas en otros lugares. China, y eventualmente la India, estará dispuesta a poner fin a su dependencia de los semiconductores de Silicon Valley. Trump tiene razón en que la red de EEUU le otorga un gran poder. Tomará décadas, y costará una fortuna, reemplazarla. Pero si abusas de ella, al final la perderás. **Lampadia**